

- El Desterrado -

¿Ea lindo ahí, Pedrito? Estarás contento - No sentís frío ninguno!

Pedrito era el embolsador y cocinero. Embolsaba después de haber preparado la comida - Venía "cocinado" de estar junto al fogón abierto, alrededor de la gran olla y las calderas y terminaba "asándose" en la embolsada, junto al techo de zinc, que, a esa hora "freía un huevo en tres minutos" -

* ¡Por que no surís, Toquito, y te sacás el gusto - No te olvidés de sacarte las lloronas, si no, te caés p'adelante sin los diez quilos de espuelas -

Toquito, petecito y compadre, reventaba aquellas cacajadas que apagaban baldos, ruido de tijeras y ladridos de perros -

Tiempos de esquilar a mano, tijera "a martillo", des-tierra asombrosa, resistencia a toda prueba, "capricho de no ceder" ni la pisada de un churrango - Era la comparsa del pago y muchos eran vecinos, amigos, gente de confianza -

Luis, aunque excelente esquilador, era muy joven - Imbuido del orgullo criollo de "no ser menos que nadie" emparejaba a los veteranos con un esfuerzo desmedido sacando energías de su juventud y su vergüenza -

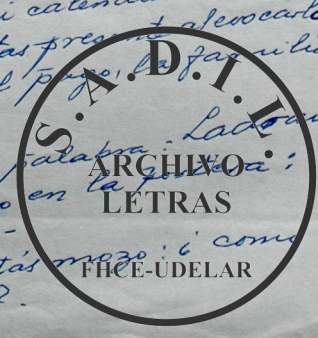
El capataz le advertía: Note apurís, hermano - tu viejo me encargó que te cuidara. Por terno, sabés... no hay que arrebatár; a la larga se paga...

La inesperienza de Luis, su orgullo apuntalado por una voluntad ejercitada de continuo, le llevaron a exigir de su cuerpo un esfuerzo más allá de lo posible -

Nos recordos no sufren fechas ni calendarios - Se traducen en imágenes vueltas presentándose -

- Campo, hombres, trabajo; el pago, la familia, los amigos -

Hoy, ahora, vuelven y exigen su palabra - Latidos - Los perros, un caballo sofrenado en la faja - Buen día, Jacinto, a peate! - El abrazo - La puta que estás mozo: ¿cómo hacés vos? -



2) Yo ya tengo muchos años pero no me acuerdo de ser viejo. Y viviendo así, el presente y el pasado me agotan dan la vida, tal como si fueran ^{personas} "dos personas" y un solo ser verdadero.

Al apearse se le suelta el pañuelo a Jacinto. Muestra así la cicatriz. Un costurno, casi blanco en la piel curtida. Pienso, mientras ata el caballo, la historia de esa cicatriz... Tema para un relato, así desnudo, sin agregarle nada -

Estábamos en el fin de la zafra - La última majada, la nuestra -

Los hombres estaban sintiendo a fondo la continuidad de ese trabajo, exigente, sin descanso. Flacos, silenciosos, casi agotados...

Luis estaba raro, como enfermo. La saliva le corría por las comisuras, los ojos vidriosos, se reía sin motivo aparente y había empezado a "cortar", él tan cuidadoso y prolijo.

Otra visita boba de Luis y algo dicho por él, sin orden ni concierto, recibió la respuesta de Jacinto, que, aún trabajando allí, a su lado no se había dado cuenta de nada -

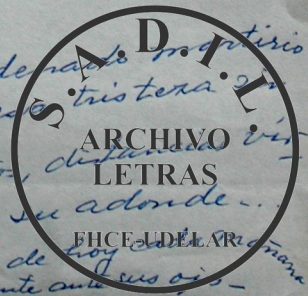
- te mandás cada parada!... ¿No estarás "chairao" vos?

- ¿Por qué no te vas a la putísima madre que te parió?

Jacinto lo atropello; la reacción instintiva de Luis que estiró el brazo hacia él, armado de la tijera... Cayó Jacinto con aquella espantosa herida en la garganta.

Los años de prisión... ¿Qué condena más tris terna? La estrujaba hasta anonadarlo en este rescate.

Aquella libertad, campos abiertos, genes y caminos que van, tienen su adonde... tiempo propio, alegría de hoy y el después promesante ante sus ojos -



3) Algún pájaro que pasaba fugaz frente al ventanuco de la celda le alcanzaba la imagen tan aúorada de su campo.

Ahora, primavera, era el tiempo en que los teros sin pareja repetían la costumbre ancestral de explorar los arrabales de las ciudades.

Fue el estridente grito de un tero al pasar el que lo arrancó de su entresueño con aquella vivida sensación de realidad palpable que le conmoviera hasta las entrañas.

- Si, mamá; ya voy a ordeñar. ¡No sé cómo me dormí tan feo!

A partir de ese sueño fue mayor su tristeza

Después; la muerte de sus padres.

La venta de la tierra: su tierra.

Ya sólo sería dueño de la evocación en el recuerdo.

Cuando quedó en libertad encontró trabajo en su ciudad

Tropero, apartador, pastoreador...

Crejó recuperar, con estas labores de origen campesino, algo de lo perdido.

Pero allí no estaba el campo.

Humo de fábricas, humo de vehículos, caceríos suburbanos, perros sin dueño, miasmas de desperdicios y de aguas estancadas

Esfumadas nostalgias de estilos y vidalitas ahogadas por el fango ya dueño de las noches.

Cada día más honda la sensación de desarraigo

Decadencia del aire y de la tierra donde el hombre se hibrida en servidumbre por un consentimiento que hipoteca sus antiguos fueros de ser libre.

El hombre que fue Luis, desterrado del ser de sus querencias, se va apagando, exangüe la raíz que lo nutriera.

Los hipos del candil humeante y moribundo le hacen temer las noches que le aguardan -

Z R -

